

MOVIMIENTO VECINAL // CONSTRUCCIÓN DE UN PARQUE DE VIVIENDAS PARA JÓVENES TRAS AÑOS DE MOVILIZACIONES

Una cooperativa de Vitoria consigue 180 viviendas sociales para el barrio de Abetxuko

Tras 14 años persiguiendo la construcción de viviendas sociales para personas sin recursos en el barrio de Abetxuko, el 10 de marzo se terminaron las obras de las últimas 120 viviendas del proyecto.

I. Arnaiz
Redacción

La cooperativa de viviendas de Abetxuko ha inaugurado, este 10 de marzo, dos bloques de edificios con 120 viviendas en régimen de alquiler, que han sido adjudicadas a personas sin recursos económicos, la mayoría del propio barrio. Esta última construcción completa el plan de la asociación de vecinos y de la cooperativa de vivienda, ligada a la primera, de construir en Abetxuko 180 viviendas en suelo de titularidad pública con un precio asequible para los jóvenes del distrito.

Anteriormente, en 1999 se había terminado un bloque con 60 viviendas de 90 m² en régimen de venta con un precio de 54 mil euros por domicilio. El precio de alquiler de estas 120 últimas viviendas, del mismo tamaño que las de compra, varía en torno a los 180 euros al mes dependiendo de los ingresos. La adjudicación de las viviendas se realiza mediante un baremo que puntúa el haber residido con anterioridad en el distrito, un mecanismo ideado para que la mayoría de viviendas sean entregadas a personas con un bajo nivel de renta del propio barrio, sin recursos sociales.

“La cooperativa de viviendas de Abetxuko surge a raíz de la constatación por parte de los vecinos del barrio de que la población de éste estaba envejeciendo y que la gente joven no podía quedarse a residir en su lugar de nacimiento debido al precio de la vivienda de planta antigua, en este barrio no se construía desde hacía 30 años”, comenta Francisca Sanbartolme, presidenta de la Asociación de Vecinos de Abetxuko. Por esta razón, en 1991 la asociación de vecinos reivindicó un espacio para los jóvenes del barrio okupando siete casas que habían pertenecido a la Guardia Civil y que llevaban ocho años desocupadas. El Gobierno vasco contestó a esta okupación con continuos desalojos, ya que planeaba la construcción de un cuartel de la Ertzainza en ese mismo espacio. Esta reivindicación también contemplaba la asunción, por parte del ayuntamien-



to de la localidad, de la pavimentación de las calles de esta zona de viviendas hasta ese momento inexistente y la colocación de ascensores

Ante la negativa del alcalde de Vitoria se presentaron en un solo día 180 demandas de vivienda

en todos los inmuebles con una altura superior a las tres plantas.

Tras dos años de movilizaciones y asambleas masivas del vecindario la asociación de vecinos del barrio logró pactar con el Gobierno vasco la construcción de siete viviendas sociales en este espacio. La Consejería de la Vivienda reconstruyó los inmuebles pero los introdujo dentro de la bolsa común de viviendas de protección, por lo que las viviendas no fueron para la gente del barrio.

“Después de este varapalo la asociación de vecinos diseñó una táctica

para presionar a las instituciones en los momentos previos a las elecciones al Gobierno vasco de 1993”, recuerda Manolo Sáez, miembro de la cooperativa de viviendas. Así que la asociación de vecinos inició una campaña para cambiar el Plan General de Urbanismo (PGU) y recalificar el suelo que se encontraba catalogado como rural a suelo urbano para que pudiese ser urbanizable. Exigiendo, a su vez, un parque de viviendas sociales para el barrio en el que el terreno quedase como propiedad pública y la vivienda como propiedad privada. Dado que todos los terrenos libres del barrio pertenecían al Ayuntamiento y a la Caja Vital, se pedía al consistorio que parte de estos terrenos se cediesen a la asociación de vecinos.

Dos nuevos escollos

La asociación de vecinos presentó en 1993 este plan de cesión de suelo al alcalde del consistorio, José Ángel Cuerda, del PNV. Éste se negó argumentando que no existía

demanda. Por este motivo, se le presentaron al día siguiente 180 peticiones de vivienda desde la cooperativa. La alcaldía accedió pero la Caja Vital, que dependía a su vez del mismo Ayuntamiento, exigió a los vecinos del barrio que avalasen la cesión del terreno y el préstamo para la construcción con una nómina por solicitud. Debido a que la mayoría de las personas que pertenecían a la cooperativa carecían de

El objetivo era demostrar que sin la intermediación inmobiliaria el precio de una vivienda no podía superar los 50.000 euros

ella, el proyecto de cesión se paralizó. Ante esta situación, los vecinos de Abetxuko se volvieron a organizar en asamblea y comenzaron otro período de dos años de movilizaciones: con concentraciones, manifestaciones y conciertos para subvencionar la campaña de presión a las instituciones locales. “Con todas estas movilizaciones queríamos demostrar y poner al descubierto que sin el valor del suelo y sin la intermediación inmobiliaria el coste real de una vivienda era de unos 50.000 euros”.

Encuentros y desencuentros

Al final, la Consejería de Vivienda del Gobierno vasco se comprometió a dar los préstamos para cons-

UN BARRIO COMBATIVO

1991

La gente joven de la Asociación de Vecinos de Abetxuko okupa siete casas, habitadas con anterioridad por la Guardia Civil, para reclamar un espacio para ellos en el barrio.

1993

Se funda la coordinadora de vivienda de Abetxuko y se exige al Ayuntamiento que se ceda a ésta suelo público.



1996

Se okupa un colegio abandonado y se convierte en un centro social orientado a la formación en el empleo.

2005

Se inicia una campaña para reformular el Impuesto sobre Bienes e Inmuebles (IBI) del Ayuntamiento de Gasteiz. Por fin, se terminan las obras de las 180 viviendas sociales.

LOS PISOS POR LAS NUBES

2.806 euros por m² es el precio de la vivienda en Gasteiz.

1.600 euros, como máximo, y 650, como mínimo, cuesta el alquiler de una casa entre 90 m² y 120 m² en la capital de Araba.

Fuente: Sociedad Española de Tasaciones (2005).

truir las viviendas. Aunque esto tampoco fue la solución definitiva. “Las cosas se volvieron a complicar por el desencuentro que se estaba produciendo, en ese momento, entre las dos administraciones. El ayuntamiento estaba en manos del PNV y la Consejería de Vivienda en las de Eusko Alkartasuna, así que la cooperativa hizo de mediadora y exigió la cesión de los terrenos a través de la asociación de vecinos al Gobierno vasco siempre que la cooperativa de viviendas y los jóvenes más desfavorecidos del barrio fuesen los únicos destinatarios para esta construcción”, comenta Francisca.

Esto condujo a un proceso paralelo de discusión dentro de la cooperativa, según Manolo Sáez: “Aquí se inició un debate interno para decidir si la cooperativa asumía como gestora y planificaba ella misma la construcción del barrio; esto no hubiese sido extraño dada la experiencia vital del barrio, pero al final se optó por que la planificación de la edificación la realizaran los técnicos y arquitectos del Gobierno vasco”. Finalmente, en 1997 el proyecto se hizo realidad y comenzaron las obras del primer bloque de viviendas.

Un último impedimento

Ya con el proyecto en marcha el portavoz municipal del PSOE, Patxi Lazcoz, acusó a la asociación de vecinos y al proyecto de viviendas sociales en Abetxuko de ilegalidad. Y exigía que la adjudicación de las viviendas estuviese reglada

por un concurso público de demandas en todo Euskadi. “Esto nos obligó al vecindario a volver a movilizarnos y exigir al gobierno vasco a reanudar las obras y volver a cambiar la adjudicación de las viviendas”, nos explica Francisca.

